

El uso del método histórico-comparativo en el análisis del liderazgo político: los casos de Bettino Craxi y Felipe González

The usage of Comparative Historical method in political leadership analysis: the Bettino Craxi and Felipe González case

Giuliano Tardivo

Universidad Rey Juan Carlos

Maximiliano Fernández

Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

En este texto nos centramos en el uso del método histórico-comparativo en el análisis del liderazgo político. Presentamos el proyecto y los principales resultados de una investigación en la que hemos comparado el liderazgo de Bettino Craxi sobre el Partido Socialista Italiano, que duró de 1976 a 1993, y el de Felipe González sobre el Partido Socialista Obrero Español, que va de 1974 a 1996, para revelar posibles convergencias y diferencias. Además del método comparativo, hemos utilizado también el método biográfico, un enfoque cualitativo-comprensivo, y el uso de hipótesis flexibles y emergentes. Se trata de elementos metodológico que nos pueden evitar errores de estiramiento conceptual o la creación de los *perros-gatos* sartorianos. Los resultados demuestran que entre los dos líderes hay varios puntos de convergencia y que el método histórico-comparativo puede revelarse eficaz. Releer en clave comparativa la política italiana y española, desde la segunda mitad de los años setenta hasta principios de los noventa, puede ayudar a entender mejor incluso la actual crisis por la que está pasando no sólo la socialdemocracia sino, más en general, toda la política en estos dos países mediterráneos.

PALABRAS CLAVE: método comparado, biografías, socialismo, liderazgo, carisma

ABSTRACT

In this paper we focus on the use of the historical-comparative method in the analysis of political leadership. We present the project and the main results of a study in which we compared the leadership of Bettino Craxi of the Italian Socialist Party, which lasted from 1976 to 1993, and Felipe González on Spanish Socialist Workers Party, which runs from 1974 to 1996, to reveal possible convergences and differences. In addition to the comparative method, we have used also the biographical method, a qualitative-comprehensive approach, and the use of flexible and emerging hypotheses. These methodological elements that we can avoid stretching or conceptual errors creating *sartorian dogs-cats*. The results show that the two leaders there are several points of convergence and the historical-comparative method may prove effective. Reread in comparative key Italian and Spanish politics, since the second half of the seventies to the early nineties, can help you better understand even the current crisis that is happening not only social democracy but, more generally, all policy these two Mediterranean countries.

KEY WORDS: comparative method, biography, socialism, leadership, charisma

INTRODUCCIÓN

Bettino Craxi y Felipe González han sido dos de los líderes socialdemócratas más importantes de la reciente historia europea. Bettino Craxi fue elegido secretario general del PSI en el julio de 1976, durante el Comité central del partido que tuvo lugar en el hotel Midas. Su liderazgo duró hasta el mes de febrero de 1993. Felipe González, entonces conocido como Isidoro, fue elegido primer secretario del PSOE en el mes de octubre de 1974, en el congreso de Suresnes (París) y fue líder del PSOE hasta 1996, cuando perdió las elecciones por un estrecho margen y cedió el poder a José María Aznar. Más allá de los dos casos que aquí tomamos en consideración, creemos que este proyecto puede ser útil en general como referencia teórica y metodológica para el estudio comparativo del liderazgo político, y, por consiguiente, revela la importancia del método histórico-comparativo en los trabajos de historia política. El artículo se estructura según

los apartados clásicos que componen un proyecto de investigación –es decir, la presentación del tema, las preguntas, las hipótesis y la justificación, seguidos por el marco teórico de referencia y los métodos usados para llevar a cabo la investigación- y se concluye con la presentación de los principales resultados conseguidos y con la discusión de los mismos.

Para comenzar nuestra investigación, tal y como es propio del ámbito científico de las ciencias sociales en las que se inserta este trabajo, intentaremos definir con cierta precisión el tema a investigar y los objetivos del mismo. Fundamentalmente en este estudio queremos demostrar que Craxi y González han tenido un *cursus honorum* muy parecido y han causado con sus decisiones y su liderazgo efectos similares y en ambos casos muy significativos sobre el PSI, el PSOE y específicamente la izquierda italiana y española en su globalidad. Efectos que todavía se siguen percibiendo hoy día. Desideologización, cesarismo y liderazgos carismáticos, declive y desgaste, sobre todo en los años noventa, son sólo algunos de los puntos en común que tienen estos protagonistas de la socialdemocracia europea, sobre todo de finales de los setenta y de los ochenta. La definición del tema a investigar es, por consiguiente, nuestro primer esfuerzo. Craxi, González y por ende “craxismo” y “felipismo”¹, desde sus orígenes hasta su etapa final, esto es en lo que queremos profundizar, explicar y comparar en este estudio. Por ello, si hay algo original en el presente planteamiento, creemos, con mucha modestia, que se encuentra en estos dos puntos: por un lado, la comparación pormenorizada entre estas dos biografías políticas, que llegará implícitamente a demostrar algunas de las causas del auge y posterior declive del socialismo en Italia y en España. Por otro, se presentarán, a través de la comparación entre Bettino Craxi y Felipe González, elementos y aspectos de la historia política italiana poco conocidos en España. La originalidad de un trabajo, de hecho, puede consistir también en “ensayar en su país algo que sólo se hizo en otros países” (Blaxter, Hughes et al. 2000: 35), o, viceversa.

Un segundo aspecto, posterior a la definición del problema, consiste en formular unas preguntas iniciales. Seguidas luego por algunas hipótesis, que hemos elaborado teniendo en cuenta también el marco teórico, que presentamos en el segundo apartado de este artículo. Por lo general, hemos decidido formular

¹ Somos conscientes de que los términos “craxismo” y “felipismo” no se corresponden con conceptos propios de las ciencias sociales pero, a nuestros efectos, hacen referencia a dos etapas de gobierno que se identifican con sus actores y, en tanto que términos referenciales incrustados en el inconsciente colectivo, nos sirven como términos explicativos.

preguntas e hipótesis abiertas, ideas generales no comprobadas que posteriormente las lecturas y las investigaciones demostrarán si son más o menos válidas. Es decir, vamos a utilizar las preguntas, y las hipótesis, como conceptos orientativos, como *sensitizing concept*, parafraseando a Blumer. Como se suele hacer en un trabajo cualitativo-descriptivo, utilizaremos estas hipótesis de manera flexible, e incluso allí donde queremos llegar a demostrar alguna afirmación o sostener algún argumento, nunca llegaremos a formular “enunciados axiomáticos” irrefutables (Chuliá y Agulló 2012: 57). Preferimos, sin embargo, aventurar un número reducido de hipótesis, porque en ciencias sociales, no es posible afirmar que una toma de decisión o una estrategia tiene una explicación causal directa bien determinable. Se pueden aceptar en esta disciplina incluso lo que Morlino denomina como “estudios ateóricos o configurativos”, que aportan muchos datos, describen fenómenos pero no se desarrollan alrededor de unas hipótesis bien definidas (Morlino 2010: 135). Además la comparación en el ámbito de los estudios políticos se presta de por sí a elaborar generalizaciones y a abrir otras preguntas e hipótesis durante el estudio que no se habían planteado al principio, pero difícilmente permite llegar a establecer, con seguridad absoluta, relaciones causales.

Este método abierto nos permitirá reflexionar, por ejemplo, sobre las profundas diferencias entre Craxi y González en cuestiones de política terrorista, aunque no negamos que los dos tuvieron que enfrentarse fundamentalmente a dos organizaciones terroristas muy diferentes, las Brigadas Rojas por un lado y ETA por el otro. Craxi fue el principal artífice de la llamada “estrategia humanitaria” durante el secuestro de Aldo Moro en la primavera de 1978, que acabó con el asesinato del político demócrata-cristiano, mientras que González no hizo nada para detener las actividades contraterroristas de los GAL, unos grupos que aunque no nacieron durante el gobierno socialista sí siguieron actuando hasta bien entrada la segunda mitad de los años ochenta. Pero la principal hipótesis que queremos formular al principio de nuestra investigación y que intentaremos verificar es la siguiente: el *cursus honorum* de Craxi y González presenta analogías relevantes que es preciso explicar y el ascenso y el declive de los dos líderes ha pasado por procesos políticos que han enmarcado procesos de toma de decisiones similares.

Otras hipótesis que intentaremos demostrar o averiguar con nuestras investigaciones son: el alejamiento de PSI y PSOE del marxismo, promovido por Craxi y González, se ha producido seguramente por razones similares y más o menos en la misma época histórica. Y este viraje ideológico, en ambos casos, tendrá con toda probabilidad funciones manifiestas pero sobre todo latentes

(Álvarez, Jiménez-Buedo et al., 2013: 31), como por ejemplo facilitar el acercamiento de sus partidos al gobierno de sus respectivos países, incrementar las posibilidades de éxito electoral y, especialmente en el caso italiano, diferenciarse de los partidos más a la izquierda, tales como el Partido Comunista. El ejemplo chileno, y el golpe de 1973 que acabó con el gobierno de Salvador Allende, sin duda ejerció un mensaje claro para toda la izquierda de los años setenta y ochenta y, sobre todo en el caso italiano, se relaciona con la cuestión de la llamada soberanía limitada. Otra hipótesis que aquí formulamos y que intentaremos confirmar o desmentir en nuestra investigación es la siguiente: tanto Craxi como González han tenido modelos políticos cercanos o lejanos en los que inspirarse y que en parte han determinado sus comportamientos.

Con todo, una pregunta que nos vamos a plantear al principio de nuestra investigación concierne al tipo de influencia que ejerció el modelo italiano -con un fuerte partido comunista a la oposición y un partido conservador dominante y que se aventuraba como susceptible de ser reproducido en España con la vuelta a la democracia- en González y en sus decisiones (por ejemplo en relación con el PCE, como la decisión de no adherirse a la Junta Democrática), sobre todo en la etapa conocida como de Transición democrática. Otra pregunta a la cual intentaremos contestar consiste en averiguar la diferente influencia ejercida por otros partidos y estados sobre PSI y PSOE y, más en concreto, sobre las decisiones tomadas por Craxi y González. Nos tendremos que detener, por consiguiente, en las figuras del líder alemán Willy Brandt, del primer gobierno socialista en Francia guiado por Mitterrand, que ganó las elecciones en 1981, y de la influencia de la división del mundo en dos bloques y de la Guerra fría sobre nuestros dos actores políticos objeto de estudio y de su liderazgo en sus respectivos partidos.

Además de las hipótesis principales, que acabamos de describir, consideramos conveniente formular preguntas adicionales, entre ellas, si el declive del socialismo en Italia y en España tiene causas más profundas que los casos de corrupción o el natural desgaste que han sufrido los dos líderes carismáticos. A esta habría que añadir otras preguntas en relación a la existencia de puntos en común, por lo que atañe a las relaciones de PSI y PSOE, y de sus líderes, con los partidos comunistas y con el mundo sindical, y con los jueces y la justicia, cuando afloraron los primeros casos de corrupción, a principios de los noventa.

Las hipótesis que estamos formulando nos servirán de guía “para comprobar el presentimiento inicial” (Fondevilla Gascón y Del Olmo Orriaga 2013: 73). Algunas de estas serán falsadas, otras no tanto, pero ninguna de ellas llegará a

convertirse en una correlación perfecta. En el ámbito de las ciencias sociales, como dice Giovanni Sartori, las leyes nunca llegan a ser probabilísticas, sino como mucho pueden llegar a hipotizar efectos frecuentes y probables (De Nardis 2011: 157).

Además, siguiendo a Merton y a su concepto de *Serendipity*, intentaremos encontrar, analizando las actas de los congresos o volviendo a escuchar algunos mítines de los años ochenta por medio del archivo audio de Radio Radicale, elementos novedosos que pongan en duda todo lo dicho anteriormente y que nos lleven a emprender otros caminos interpretativos o nuevas hipótesis. Escuchar el audio de mítines y congresos nos permitirá conocer más de cerca las reacciones, los aplausos, los abucheos, las emociones. Cosas que pueden parecer secundarias pero que en política tienen un significado simbólico determinante y que muchas veces los politólogos no tienen suficientemente en cuenta. Como puede ocurrir, por ejemplo, escuchando la grabación del Congreso del PSI de Verona de 1984, con los abucheos al líder del PCI Enrico Berlinguer por parte de los militantes socialistas, o el Comité Central del PSI de 1993, en el que Bettino Craxi fue contestado por los miembros de su mismo partido, antaño admiradores entusiastas.

La justificación de este trabajo se relaciona con el principio de neutralidad axiológica weberiana: han pasado ya veinte años del final de la etapa política protagonizada por González y Craxi y ya es hora de balances neutrales y a ideológicos, y de salir de la lógica amigo-enemigo de Schmitt. Vivimos en una época en la que el socialismo democrático pasa por una profunda crisis. Creemos que la óptica comparativa que hemos decidido adoptar para llevar a cabo nuestro estudio nos puede librar de prejuicios y localismos.

MARCO TEÓRICO

Con todo lo anteriormente expuesto, queremos tomar en consideración, a modo de marco teórico, las principales aportaciones de los clásicos de la ciencia política, del pensamiento político y de la sociología, aunque, como afirmaría Popper, no queremos estudiar algunas disciplinas sino determinados problemas (Antiseri 2005: 12). Además ningún otro investigador, al menos que nosotros sepamos, se ha centrado antes en una comparación directa entre Craxi y González. Si bien es cierto que existen numerosas biografías y textos sobre los dos políticos individualmente considerados, se trata sobre todo de escritos de carácter periodístico y divulgativo. De hecho ya hemos podido constatar que raramente se han estudiado sus discursos o los documentos de todo tipo salidos

de los congresos de sus partidos. Para nuestros propósitos consideramos oportuno tomar como referencias teóricas a los trabajos de Angelo Panebianco (1990; 1994), Giovanni Sartori (2011), Oreste Massari (2004) y Otto Kirchheimer por lo que concierne a los partidos, los modelos de partido y las transformaciones de los partidos políticos, procesos en los cuales Craxi y González jugaron un papel de actores clave. Por ejemplo, utilizaremos el concepto de *catch all party* de Kirchheimer y lo referiremos a PSI y PSOE sin objetivos previos y sin el matiz crítico usado por este politólogo en su reflexión. En este sentido, nos interesa más el concepto de *catch all party* que el de *cartel party*, en relación a los dos partidos socialistas italiano y español, cuando en los ochenta ocuparon el poder central y parte de la administración estatal (Massari 2004: 78). Mientras que, para otro concepto base para nuestro estudio comparativo, el de liderazgo carismático, tomaremos en consideración los análisis conceptuales de Weber (2007), Fabbrini (2009), Panebianco (1990) y Cavalli (1995). A este respecto, sin llegar a aplicar a los dos casos que aquí vamos a considerar, índices de carisma (Pappas 2012: 373), intentaremos depurar el concepto para que se convierta en un cuadro ideal a comparar con la realidad de los dos liderazgos socialistas. Por añadidura, tendremos en cuenta las contribuciones de Bernstein (1990), Proudhon, Durkheim y Rosselli (1999) en lo que concierne a los conceptos de socialdemocracia y de socialismo democrático, en contraposición al marxismo-leninismo, difundido en Italia a través de Gramsci. Ello sin obviar la trasposición que en la práctica política hayan hecho tanto el PSOE como el PSI de estos conceptos. Así sería el caso con la, a nuestro juicio, ambigüedad calculada que ha hecho el PSOE de este concepto (Anduiza Perea, Crespo et al., 1999: 34) en la etapa que va del congreso de Suresnes de 1974 al congreso extraordinario de 1979. Del mismo modo y en relación al caso italiano, el marxismo ha significado para los miembros del PSI la unidad de los partidos vinculados a las clases trabajadoras así como una idea de alternativa de izquierdas dentro del espectro ideológico. Dado que en los años de Craxi y González las sociedades italiana y española pasaron a ser sociedades complejas y postindustriales, tendremos en consideración a Daniel Bell (1976) y haremos referencia a estos macrocambios que afectaron las sociedades de ambos países y que de alguna forma acompañaron las transformaciones de PSI y PSOE y por ello, cuestiones tales como las transformaciones en la sociedad de consumo, modos de vida y procesos de individualización, y la afirmación de valores posmaterialistas, según las reflexiones de Inglehart (Massari 2004: 113), que acompañan y favorecen la desideologización tanto del PSI como del PSOE, y la reducción de la llamada identidad partidista. Aunque no creemos, como sí podría llegar a afirmar un historiador marxista, que el *aligeramiento ideológico* de PSI y PSOE se

determinó sólo por el cambio de modelo de producción. Tanto el PSI en Italia como el PSOE en España, como dice Marco Gervasoni (2007: 119), son los partidos clave para entender la transformación de la política y de la sociedad italiana y española en los años ochenta.

Comoquiera que sea, a partir de las observaciones y descripciones de los dos líderes políticos, trataremos de matizar alguno de los conceptos que hemos decidido utilizar. Así procederemos con el concepto de socialdemocracia ligera, que definiremos a partir de algunos atributos descriptivos como la flexibilidad ideológica, la menor incidencia de la clase obrera entre los afiliados, la marginalización de las oposiciones internas, más maximalistas, y la acentuación del liderazgo personalizado. Intentaremos así, reconstruir y redefinir el concepto a partir del análisis descriptivo y comparativo de estos dos casos (Anduiza Perez, Crespo et al., 1999: 37).

Procuraremos tener siempre presente que los dos políticos tratados en este estudio están inmersos en un ámbito cultural, un aspecto especialmente subrayado por Gottschalk, y retomado por Ferrarotti (1991: 385) en su *Introduzione alla Sociologia*. De manera que el individuo, sobre todo cuando tiene responsabilidades políticas de relieve, y la sociedad, se encuentran en interacción dialéctica: existe un consenso entre los estudiosos de que Craxi y González, aceleraron el proceso de desideologización y el alejamiento de PSI y PSOE del marxismo, pero, al mismo tiempo, el contexto cultural y social favoreció y aceleró este proceso (Álvarez, Jiménez-Buedo et al., 2013: 79).

EL MÉTODO HISTÓRICO-COMPARADO Y EL MÉTODO BIOGRÁFICO

En definitiva, para realizar el trabajo y al objeto de verificar y/o falsar nuestras hipótesis, nos parece conveniente adoptar una estrategia de investigación sustentada en el pluralismo metodológico. Así, utilizaremos, cuando más convenga, el método histórico-comparativo, que Franco Ferrarotti (1991: 369) considera una de las principales herramientas de estudio y control del análisis sociológico. Un método utilizado, entre otros, por Gaetano Mosca y por Vilfredo Pareto, en su *Trattato di Sociologia Generale*, y por Luigi Sturzo. De hecho, desde los años cincuenta, los politólogos han utilizado cada vez más los métodos comparados para llevar a cabo sus investigaciones y construir sus teorías (Landman 2011: 30). Porque “el punto de vista histórico conduce al estudio comparativo” (Valles 1999: 110). Como ha afirmado el mismo Gaetano Mosca, en su *Elementi di Scienza Politica*: “Los avances de esta disciplina [la Ciencia Política] dependen todos del estudio de los hechos sociales, y estos hechos se

tienen que sacar de la historia de las diversas naciones” (Ferrarotti 1991: 370). Según el mismo Mosca existen en todas las sociedades dos clases, no en el sentido marxiano, sino en términos políticos: de un lado los gobernantes y del otro los gobernados (Mosca 2011: 24). Creemos que se tiene que hablar en profundidad de los primeros -Craxi y González- para llegar a conocer en profundidad a los segundos, es decir a las dos sociedades de la época, la italiana y la española, con sus similitudes y sus diferencias. Y sobre todo cómo han ido evolucionando política y socialmente estas dos sociedades.

Por todo lo que acabamos de afirmar utilizaremos el método histórico-comparativo que, a través del análisis de documentos, puede llegar a descubrir los elementos comunes que caracterizan hechos históricos en contextos diferentes. Hemos decidido realizar una comparación entre dos biografías, e indirectamente entre dos sociedades y dos contextos diferentes, con todos los límites y las ventajas que esta metodología puede conllevar. Por ejemplo, hay elementos políticos o procesos que se encuentran solamente en uno de los dos sistemas políticos y no encuentran correspondencia en el otro, y que por consiguiente han interesado sólo a Craxi o a González y no llegan a generar ningún tipo de comparación. Tal es el caso del papel ejercido por los militares, que se dividían entre los golpistas del 23-F y los demócratas de la UMD, en el citado período histórico de la Transición española, por ejemplo, y que no encuentra ningún tipo de correspondencia en Italia, así como el proceso de transición a la democracia que González vivió como protagonista (que, en Italia, *mutatis mutandis*, había tenido lugar treinta años antes). De todas formas, a pesar de estos problemas, no compartimos las ideas de quienes rechazan la Ciencia social y política comparada (Landman 2011: 42-43). Aunque cada civilización y cada sociedad tienen su propio ciclo vital, como decía Spengler, eso no significa que el método comparativo conlleve esfuerzos y resultados inútiles, o genere siempre, como creía Mann, tipos ahistóricos alejados de la realidad. Y no compartimos la idea de que “comparar un partido socialista de un determinado país con el de otro país es un artificio (...)”, que produce generalmente resultados superficiales o incluso banales (Morlino 2010: 144). Para nosotros comparar es posible y útil. Sobre todo cuando, como en este caso, se deciden comparar dos o más elementos “bastante similares, ni idénticos ni completamente diferentes” (Sartori 2011: 20).

¿Por qué hemos decidido utilizar el método histórico comparativo? Primero, porque, como recuerda Eisenstadt, comparar es una práctica casi obligatoria si se están estudiando problemas macropolíticos o de naturaleza institucional

(Morlino 2010: 18)². Fundamentalmente toda investigación comparativa se tiene que basar en la comparación de dos o más objetos -en este caso Craxi y González- que tienen una propiedad o algo en común (en este caso haber sido dos líderes socialistas y dos presidentes del Gobierno de dos países cercanos y prácticamente en la misma época histórica), para poner en evidencia las diferencias y las conexiones, si existen (De Nardis 2011: 17). Creemos que actuando de esta forma no caeremos en el error de muchos estudiosos, según Sartori, comparar perros con gatos. Sería crear un perro-gato, es decir un monstruo comparativo sin sentido, como comparar a Franco con Pablo Iglesias, o tomar el concepto de compromiso histórico y extender este concepto a la política española (Sartori y Morlino, 1994), lo cual sería también un claro ejemplo de estiramiento conceptual. Para evitar estos tipos de errores, como el de estiramiento conceptual, hemos decidido no adaptar conceptos y teorías propios de uno de los dos países al otro, como por ejemplo habría ocurrido si hubiéramos aplicado la etiqueta de compromiso histórico a los Pactos de la Moncloa o a los acuerdos constitucionales que tuvieron lugar en la España de la transición. La comparación es un método que sirve para producir conocimiento, como cualquier otra técnica de investigación. Y en este caso lo utilizaremos como método con funciones cognoscitivas y, en menor medida explicativa, -nos servirá indirectamente para explicar algunas de las causas del auge y del declive del socialismo en Italia y España-, pero no lo aplicaremos a nuestro estudio con objetivos aplicativos (Morlino 2010: 25). De hecho, las profecías políticas son epistemológicamente insostenibles, como nos ha recordado Popper, en su autobiografía (Di Nuoscio 2004: 231). Por consiguiente, a partir de lo que aquí describiremos no podremos llegar a prever ni a hipotizar sobre el futuro del socialismo en Italia y en España. Intentar predecir el desarrollo histórico es un error, propio de teorías pseudocientíficas. Buscar las causas de los fenómenos sociales presentes y pasados es, sin embargo, algo propio de las ciencias sociales (Antiseri 2005: 80).

En líneas generales, el método comparativo es más aceptado en las ciencias sociales cuando se comparan objetos o personas que tienen propiedades y características en común. Es mucho más difícil y tiene quizá menos justificación comparar cosas muy diferentes³ o incluso lejanas en el tiempo, por ejemplo un

² Añadimos, además, que también nuestro origen y procedencia influyen: como recuerda Castro Alfin (1992-1993: 77) citando a Sartori, han sido los italianos los que, hasta el momento, han usado más a menudo el método comparativo.

³ Aunque no han faltado historiadores que han comparado con éxito movimientos políticos tan diferentes, por lo menos en sus orígenes, como el nazismo y el

líder político y su sucesor, un estado y su colonia, un objeto y otro que depende del primero, EE.UU y San Marino, la corrupción política en los noventa con la del siglo XVIII (De Nardis 2011: 127). En este caso ninguna de estas precondiciones negativas que limitan la eficacia del método histórico comparativo se da y por eso hemos elegido sin titubeos este método. El método comparativo, de hecho, se ha usado mucho en el ámbito de la ciencia política y de la sociología histórica (Ramos Torres, 1993).

El método histórico comparativo nos permitirá en este caso comprender mejor una época histórica, y el por qué los socialismos de dos países del sur de Europa han pasado por etapas parecidas, nos permitirá además detectar los errores comunes desde una óptica menos provinciana y más global.

Se nos puede reprochar, y quizá con cierta razón, aunque todo proyecto es por obvias razones imperfecto, que en este proyecto de investigación la comparación se configura como una descripción porque los dos objetos de nuestra comparación son bien definidos pero las propiedades o características a comparar que queremos tomar en consideración son demasiadas y no nos concentramos solamente en tres o cuatro aspectos. Puede que estos críticos tengan razón, pero para nosotros el cuadro global tiene igual importancia que los elementos comparativos singularmente tomados en consideración. El profesor Panebianco (1994: 83) probablemente definiría nuestro proyecto como propio de un “trabajo ideográfico”, es decir parecido al que podría llevar a cabo un historiador, diferente pero no por eso menos aceptable que un estudio basado en la teoría de los juegos o en la elección racional. Si alguien nos hiciera esta crítica la aceptaríamos con tranquilidad, convencidos de que no existe una vía teórica mejor a la que agarrarse, y que el fundamentalismo teórico limita la flexibilidad de los científicos sociales.

En el marco de nuestra opción y estrategia metodológica pluralista, además del método histórico comparativo, utilizaremos también y a modo de complemento del anterior, el método biográfico. A partir del mismo, intentaremos reconstruir la biografía de dos personalidades políticas de relieve, desde las infancias hasta su madurez, a la luz de todos los documentos a los que tendremos acceso. Parafraseando a Schlick (Corbetta 1999: 30), el nuestro no quiere ser un trabajo

comunismo, como por ejemplo Bullock (1992). O, como el mismo Perry Anderson (2002: 152) en su *El Estado absolutista* que, hablando del desarrollo del estado absolutista en Italia, dedica algunas interesantes páginas a una comparación entre dos cosas tan lejanas en el tiempo, como las ciudades del antigüedad y las del Renacimiento.

estrictamente sociológico, pero todos los estudios están, al fin y a la postre, escritos de forma sociológica. En este sentido, este trabajo, como cualquier investigación biográfica, será interdisciplinar e intentará ir más allá de la mera descripción cronológica de las biografías de los dos protagonistas. Como asevera Manuela Olagnero: “El espacio cronológico de los hombres se abre mucho antes y se concluye a menudo después de la muerte” (Olagnero 2004: 28). Craxi murió en enero del año 2000 pero los efectos del *craxismo* sobre la contemporaneidad política italiana siguen vigentes y son todavía objeto de debate.

A tenor de los objetivos que nos hemos propuesto, en el presente trabajo no nos detendremos sólo en las figuras de Craxi y González, y tampoco exclusivamente en la evolución histórica de PSI y PSOE. Entendemos que para comprender una época histórica no nos podemos limitar a describir las acciones de las personalidades más relevantes, y que la historia social de una época se hace también teniendo en cuenta elementos culturales tales como el florecimiento de nuevos medios de comunicación, modos de producción, sistema educativo, relaciones familiares o de amistad (Olagnero 2004: 29), las relaciones entre política y religión y tantos otros aspectos propios de la sociología y de la antropología cultural. Por eso consideramos que se hace preciso ocuparse del proceso de secularización, que en parte puede explicar el ascenso del socialismo democrático en ambos países. Así, hacerse cargo de la historia de un partido, dijo Gramsci, significa indagar la historia general de un país. Por ello, seguiremos esta sugerencia de Gramsci. Todo ello sin olvidar que, como afirma Piergiorgio Corbetta (1999: 438), en muchas ocasiones el trabajo del sociólogo se funde con el trabajo del historiador, lo que dificulta establecer distinciones entre una sociología propiamente considerada y la historia social. Durkheim, en el prefacio al primer volumen de *l'Année Sociologique* (Ramos Torres, 1998: 38), nos recuerda que si la sociología quiere ser algo distinto a una vaga metafísica social tiene que dialogar con la historiografía y con otras ciencias sociales. Dice Antiseri (2005: 57) a este respecto: “El historiador toma prestadas teorías de la psicología, de la sociología (...)”.

No olvidamos, y de hecho intentaremos hacer continuas referencias a ellas, las profundas diferencias entre el sistema político español, todavía en proceso de construcción en los primeros años de Felipe González, entre 1974 y 1982, y el italiano, ya asentado, pero también en transformación, y basado en una fuerte hegemonía electoral de los comunistas en el ámbito de la izquierda, que lógicamente condicionaron y limitaron las posibilidades de Bettino Craxi. El PCI en las elecciones italianas de 1976 obtuvo el 34,4% de los votos, el PSI sólo el 9,6%. Otra diferencia significativa que tendremos en cuenta es el hecho de que

González dirigiera durante varios años un Gobierno de un solo partido –con mayoría absoluta desde 1982 hasta 1993 y sin mayoría absoluta desde 1993 hasta 1996- al contrario que Craxi, que estuvo al frente de un Gobierno pluripartidista –de 1983 hasta 1987- lo cual, como recuerda Fabbrini (2009: 144), reduce la eficacia y el rendimiento de la acción de un ejecutivo. A pesar de estas consideraciones, el mismo Fabbrini (2009: 146) considera a Craxi, junto con Mitterrand y Thatcher, uno de los líderes políticos que contribuyeron con su acción a aumentar el nivel de personalización de la política (Fabbrini 2009: 146). Nosotros profundizaremos sobre esta cuestión para averiguar si, al contrario de lo que piensa Fabbrini, en el caso de Craxi esto se produjo más a nivel de partido que de Gobierno.

En principio no queremos despreciar ni minusvalorar ninguna posible fuente de información, dado que en el campo de la política incluso la prensa, sobre todo la de partido, puede llegar a tener un papel fundamental que el investigador no puede olvidar. También porque en los años setenta, cuando empezaron a afirmarse los respectivos liderazgos de Craxi y González, el periodismo escrito tenía todavía una considerable influencia en la vida política, y, por ejemplo, un editorial del periodista Indro Montanelli (1909-2001), director de *Il Giornale*, antes de las elecciones podía llegar a cambiar el comportamiento electoral de un cierto porcentaje de electores.

Precisando más sobre las técnicas de investigación propias de las ciencias sociales que nos servirán de soporte para llevar a cabo el estudio, queremos consultar la literatura sobre el objeto de estudio que consideramos más relevante. Así mismo, acudiremos tanto a fuentes secundarias como otras más directas, documentos institucionales entre los que se encuentran escritos, discursos e intervenciones en mítines y congresos, que nos servirán para aclarar problemas y cuestiones político-sociales de especial envergadura. Este enfoque cualitativo más que cuantitativo creemos que nos aproxima más a nuestro intento de explicar y comprender nuestro objeto de estudio. A nuestro juicio, y a fuerza de ser coherentes con nuestra opción como investigadores, los hechos políticos y sociales, como los que aquí queremos estudiar mediante la descripción y comparación, son fenómenos complejos “difícilmente cuantificables” (Chuliá y Agulló 2012: 59), cuya esencia no puede ser captada matemáticamente y menos establecer proposiciones científicas universalmente válidas en tanto que apodícticas. Las ciencias sociales (y también las naturales, nos atreveríamos a afirmar) son ciencias de lo contingente, es decir, saberes que se ocupan de los que podría ser de otra manera y, por supuesto, lo que podría conocerse de otra manera. Desde este posicionamiento no nos situamos, ni mucho menos, en

posiciones relativistas, sino en el convencimiento de que la contingencia de los diversos objetos de conocimiento exige perspectivas metodológicas pluralistas que permitan alcanzar explicaciones plausibles. En este sentido, y por esta razón, tomaremos en consideración y analizaremos en profundidad algunos de los discursos más significativos de Craxi y González. Conforme a nuestros propósitos revisaremos también los programas electorales y la propaganda electoral para lo cual analizaremos numerosos documentos tales como artículos de revistas, periódicos y actas de congresos y actas parlamentarias, entre otros. Por ejemplo, nos haremos cargo del debate ideológico sobre el marxismo a partir de dos documentos que consideramos capitales: por un lado el ensayo de Craxi, conocido con el título de “*Evangelio Socialista*” –publicado en las páginas de la revista *L'Espresso* en el agosto de 1978- y, por el otro, por lo que atañe a González, estudiaremos con detenimiento su discurso en el congreso del PSOE de 1979, previo a su abandono de la Secretaría General del partido durante unos meses y que le sirvió para alejarse de los dogmas marxistas. Al análisis documental de libros y artículos de periódicos y revistas, entre otros, se acompañarán debates congresuales, y entrevistas en profundidad (sobre todo con actores críticos que vivieron los acontecimientos que nos interesan). Técnicamente, por tanto, acudiremos, allí donde se revele posible, a la triangulación para depurar los datos obtenidos de las diversas fuentes (Blaxter, Hughes et al., 2000: 113).

Por lo demás, tendremos en cuenta en el proceso de análisis no sólo los documentos en sí, sino también, como sugiere Maurice Duverger (1962: 156), “las circunstancias, y los hechos que han acompañado su redacción” y que se encuentran en muchas ocasiones velados detrás de palabras o fórmulas políticas más o menos convencionales.

RESULTADOS

Teniendo presente lo desarrollado detalladamente en el proyecto del trabajo hemos puesto en paralelo los devenires de estos dos líderes. Sintetizando los datos recogidos, podemos afirmar que, por un lado, Craxi y González convergen en diversos aspectos, aunque, por otro lado no faltan marcadas diferencias. Esto equivale a afirmar que el auge y el posterior declive del socialismo tanto en Italia como en España tienen causas, explicaciones y problemas comunes. En este sentido, creemos, por lo tanto, que la respuesta a la pregunta fundamental y central que nos hemos puesto al principio del trabajo es afirmativa, y que Craxi y González han tenido dos trayectorias convergentes, aunque se trata de una

convergencia construida desde la contingencia, desde lo particular, lo que hace que algunas de nuestras hipótesis menores han sido desmentidas o no se puedan demostrar. Explicaremos esto con un poco más de detalle.

Siguiendo la pista de sus experiencias vitales relacionadas con la acción política gran parte de las hipótesis formuladas al principio de nuestra investigación se han demostrado válidas, y se han cumplido, a la luz de esta investigación empírica, comparada e histórica. Efectivamente, ambos han tenido en los años de la formación modelos en los que inspirarse, aunque González no tuvo a ningún Pietro Nenni a su lado como maestro político. Ha quedado demostrado el papel convergente que han ejercido los históricos del socialismo español e italiano en el proceso de maduración de Craxi y González, con las siguientes conclusiones de interés: in primis, Pietro Nenni, que ha tenido más influencias que cualquier otro padre del socialismo tanto para Craxi como para González, teniendo en cuenta que éste tenía de Pablo Iglesias, el fundador del PSOE, un conocimiento indirecto y reverencial, y que con su antecesor, Rodolfo Llopis, había perpetrado una especie de parricidio, y sólo intentó reconciliarse con él a la hora de su muerte, cuando llegó a enviar una carta a la señora Georgette Llopis y casi a pedirle perdón con el emisario Máximo Rodríguez (Vargas 1999: 308). Por añadidura, hemos comprobado que determinadas figuras históricas del socialismo italiano, como Lelio Basso, y publicaciones como *Mondoperaio* ejercieron también cierta influencia en el grupo de jóvenes sevillanos que conquistó el partido en Suresnes (Avilés Farré 2013: 23). Además ambos han liderado sus partidos siguiendo principios instrumentales y también por cuestiones de racionalidad expresiva, hacia un profundo proceso de revisión ideológica. Los rasgos del modelo italiano y las pistas dejadas por sus experiencias fueron bien estudiados por los dirigentes del PSOE, que intentaron denodadamente que en España no se repitiera la hegemonía comunista dentro de la izquierda. Hemos comprobado que ambos líderes políticos tuvieron que hacer frente a oposiciones internas que consiguieron reducir a la marginalidad, construyendo así liderazgos casi absolutos, con ciertas tendencias propias de los líderes carismáticos descritos por Weber y del Fürherprinzip. Aunque, utilizando la terminología del profesor Panebianco, sería más propio hablar de “carisma de situación” para Craxi y González, y de esta manera limitar los liderazgos carismáticos a lo casos de Mussolini, Hitler o De Gaulle (Panebianco 1990: 114). Desde este punto de vista, Craxi y González –por lo menos a partir de la segunda fase de sus liderazgos, desde 1979 por lo que concierne a González y desde el congreso de Palermo de 1981 por lo que atañe a Craxi- anticiparon el proceso de sustitución de la identidad de los partidos por la centralidad del liderazgo, algo hoy

considerado normal, como demuestran los partidos que especialmente en Italia llevan al nombre del líder en el logo. Sin embargo, al principio no fue así. Dice Claudio Signorile, un importante miembro del equipo directivo del PSI, a propósito del congreso socialista de 1978: “En esta fase, sobre todo después del congreso de Turín (...), el grupo directivo decidía y operaba colegiadamente” (Commissione Parlamentare d’inchiesta, 1999). Si en los primeros cinco años de liderazgo ambos fueron líderes más colegiales, después interpretaron el papel de secretario general de forma más individual y autoritaria. Norberto Bobbio, después del congreso de Verona de 1984, abandonó definitivamente el PSI, juzgando la elección directa del secretario, por simple aclamación, como “una forma de ahogar la disensión” (Gervasoni 2007: 121).

Tabla 1. Las características de un liderazgo carismático a partir de las reflexiones de Weber, Fabbrini, Panebianco y Cavalli.

Reconocimiento de un liderazgo excepcional por parte de los subordinados (ejemplo: militantes del PSOE desconcertados después del abandono de la secretería por parte de González en 1979).
El liderazgo tiene que generar beneficios a sus seguidores (ejemplo: algunos miembros de la corriente lombardiana que se oponía a Craxi, como el futuro ministro Gianni De Michelis, abandonan a Riccardo Lombardi y se acercan definitivamente a Craxi).
El líder carismático puede afirmar: “escrito está pero yo os digo que...” (ejemplos: la crisis del barco Achille Lauro, con el enfrentamiento directo con Reagan, en el caso de Craxi, y el asunto del referendun sobre la OTAN, en el caso de González).
El líder carismático repudia el pasado y las reglas (ejemplo: elección por aclamación de Craxi en el congreso del PSI de Verona, de 1984).
Si desvanece el carisma, desvanece la organización (sí ocurrió en el caso de Craxi, no en el de González).
Escaso o nulo espacio para las oposiciones internas, representadas en el caso del PSI por Riccardo Lombardi y la llamada corriente lombardiana y en el caso del PSOE por la federación madrileña (sobre todo después del congreso de Palermo de 1981 en el caso de Craxi y después del congreso extraordinario de 1979 en el caso de González).
Financiaciones irregulares (sí en ambos casos).

Fuente: Elaboración propia.

Aunque ambos han tenido un declive similar coincidente en el tiempo -la década de los noventa del siglo pasado- el de Craxi coincide con la desaparición del socialismo democrático de la vida política italiana, lo cual, sin tener que recurrir a caracterizaciones generales sí se suele producir sólo en el caso de liderazgos carismáticos, algo que sin embargo no ocurrió en el caso de González y tampoco en el caso de De Gaulle, cuyo partido sobrevivió a la muerte de su líder y fundador (Massari 2004: 86). A este respecto, Panebianco, citando a Weber, recuerda que la inestabilidad es una característica intrínseca del liderazgo carismático y que, cuando el carisma se reduce o desvanece del todo, existe el riesgo de disolución de la organización (Panebianco 1990: 270), como ha ocurrido efectivamente en el caso del PSI. Gervasoni (2007: 127) recuerda que no se trata sólo de carisma. De Gaulle y Mitterrand supieron crear un grupo directivo, mientras que la organización del PSI terminó por hacer imposible la idea de un liderazgo alternativo al de Craxi.

En relación con el diferente nivel de condicionamiento e influencia ejercido sobre Craxi, González, PSI, PSOE y más en general sobre el sistema político italiano y español, por parte del SPD por un lado y de EE.UU. por el otro, podemos afirmar que, en líneas generales, en González la influencia de Brandt y del SPD fue mucho más decisiva que en Craxi, aunque este último estuviera muy cercano políticamente al líder alemán. Después de la caída del franquismo la influencia de EE.UU. y de la Guerra Fría condicionaron menos la política española, y por consiguiente las decisiones de González, que en el caso de Craxi y el sistema político italiano. Con los datos que hemos recogido podemos afirmar que un gobierno de alternativa de izquierdas, basado en la alianza PCI-PSI, difícilmente habría sido aceptado por EE.UU. como un cambio normal de Gobierno -como confirmó el mismo Kissinger en variadas ocasiones incluso a Aldo Moro (C.A, Moro 1998: 167)-, y de hecho nunca llegó a producirse, por las presiones internacionales y porque a Craxi le faltó el coraje, o quizá la voluntad política, de llevarlo a cabo.

De hecho, a la luz de nuestras indagaciones, el cambio ideológico de PSI y PSOE, liderados por Craxi y González, no habría sido posible si en la cultura política de Italia y España no se hubiera producido a la vez el lento pero inexorable declive del marxismo, atestiguado por el congreso organizado en 1977 por el periódico comunista *Il Manifesto*, en el que también participó Althusser (Loiacono 2011), y en el que se habló por vez primera de la crisis del marxismo. Y no se hubiera producido a la vez ese proceso que empieza en los años setenta-ochenta y que algunos autores han definido como “el fin de las ideologías” (Andrade Blanco 2012: 30). Llegado a este punto, no podía faltar un análisis serio y minucioso del

debate interno de los partidos, que tuvo su culminación en la segunda mitad de los setenta. Creemos que este es un punto central de nuestro trabajo de investigación en tanto en cuanto contribuye a explicar el desprendimiento del marxismo por parte de ambos líderes con consecuencias para ambos dentro de sus respectivas formaciones políticas. Recalcamos, pues, el ensayo sobre Proudhon de la pareja Craxi-Pellicani, publicado en la revista *L'Espresso* en agosto de 1978, y el paralelo abandono del marxismo por parte del PSOE con los dos turbulentos congresos de 1979.

Craxi y González personificaron en Italia y en España, con sus éxitos en la década de los ochenta, la crisis del marxismo, pero esto no significa que todo el debate sobre Marx o Gramsci que tuvo lugar en la segunda mitad de los setenta se pueda considerar inútil. Ambos líderes demostraron de forma repetida su pragmatismo ideológico y liquidaron el marxismo de la manera más rápida e indolora posible. Detrás del cambio ideológico había razones pragmáticas, de mero interés electoral. Es el mismo Felipe González que nos aclara esta cuestión, con una serie de declaraciones antes y después de la decepción electoral de 1979, cuando el PSOE obtuvo el 30,5% de los votos pero no se produjo el esperado *sorpasso*. “Si alguien me dijera –dijo González en mayo de 1978- que hay que cambiar porque queremos dos millones de votos más, le contestaré que sí (...). No tengo inconvenientes en que se me llame socialdemócrata”.

Tabla 2. Características de una socialdemocracia ligera

Renuncia al marxismo: ideología vaga que hace referencia a socialismos no marxistas (Proudhon y Rosselli, en el caso del PSI craxiano).
Fuerte liderazgo personal
De partidos de la clase obrera a partidos interclasistas

Fuente: elaboración propia.

Más aún, el análisis documental de la época pone de manifiesto que el debate sobre el marxismo y su superación en Italia fue mucho más vivaz que en España, dado que en la segunda mitad de los setenta gravitaban en la órbita del PSI intelectuales del calibre de Norberto Bobbio, Lucio Colletti, Luciano Pellicani, entre otros. A través de una pregunta sin hipótesis, que nos habíamos planteado al principio del estudio, es decir, averiguar si Craxi y González tuvieron una relación parecida con los líderes comunistas de sus países -Berlinguer y Carrillo-

hemos llegado a demostrar que en ambos casos las relaciones fueron turbulentas, pero, sobre todo por la fuerza electoral del PCI, fue Craxi quien tuvo los enfrentamientos más feroces y protagonizó las polémicas más duras con su homólogo comunista, con el que llegó a tener un enfrentamiento verbal directo durante el congreso de Verona de 1984, cuando Berlinguer fue abucheado por los militantes socialistas. El líder del PCI, por su parte, dijo de Craxi que era un aventurero, éticamente miserable (Chiarini 2015: 41). Tanto Craxi como González, no obstante, negaron cualquier hipótesis de alianza entre socialistas y comunistas, a nivel de Gobierno nacional y de elecciones políticas generales, que muchos, dentro de sus propios partidos, sí apoyaban. González, por su parte, no hizo nada para acelerar el proceso de legalización del PCE, que tuvo lugar cincuenta días más tarde que el de los otros partidos. En una entrevista a *Cuadernos para el diálogo* (Altares 1976: 24-26) González confirmó que no habría hipotecado la presencia del PSOE en las elecciones a la legalización de los comunistas. Otro punto de convergencia lo hemos registrado a propósito de las relaciones con los sindicatos y con los líderes sindicales. En ambos casos las relaciones se enfriaron y tanto Craxi como González se enfrentaron directamente con los sindicatos durante los años de gobierno. Por un lado, el referéndum por la prima sobre el coste de la vida, en 1985, por el otro la huelga general del 14D, que determinó la ruptura definitiva entre Nicolás Redondo, el gran elector de Felipe en Suresnes, y el mismo González (Mateos López 2016: 17).

Esto sentado, y a la luz del análisis interpretativo de las fuentes consultadas, podemos razonablemente postular los principales elementos de diferencia y de semejanza que caracterizan a nuestro juicio las trayectorias paralelas y coexistentes de los dos líderes:

Primero, hemos puesto en evidencia cómo los éxitos de Craxi y González no se correspondieron en la fase inicial con el prestigio que los dos tuvieron en su día. Ninguno de los dos, por razones cronológicas, podía presentar un pasado heroico de resistencia al fascismo, por lo que ni Craxi ni González ejercieron un papel relevante en la lucha antifascista. Las virtudes que podían exhibir políticos como Pajetta, Pertini, el mismo Carrillo (con puntos oscuros incluidos), o como el dirigente socialista Ramón Rubial, -presidente honorario del PSOE hasta su muerte, primer lehendakari vasco en la etapa preautonómica y con una amplia hoja de lucha contra el franquismo, antes, durante y después de la Guerra Civil-, no estaban presentes en los *curricula honorum* de nuestros dos protagonistas.

Segundo, dentro de su ambivalente diversidad, en el afrontamiento del fenómeno terrorista -ETA por un lado y las Brigadas Rojas, por otro- se dibujan notables diferencias a la luz de sus principales decisiones, relacionadas con la política antiterrorista. Craxi apoyó la estrategia humanitaria y el diálogo con los terroristas encarcelados, y, a través del abogado Giannino Guiso (1979), mantuvo un contacto continuo con los terroristas presos, rompiendo el frente de la firmeza constituido por DC y PCI. El mismo Aldo Moro llegó a agradecerse directamente en una carta que escribió desde la cueva en la que estaba secuestrado. Craxi tomó esta iniciativa por razones humanitarias y a la vez por razones de estrategia política, como han confirmado varios estudiosos del craxismo, como Simona Colarizi (2005). González tomó un camino radicalmente opuesto, aunque sobre su relación con los GAL quedan todavía más sombras que luces.

Tercero, con la intención de construir un cuadro más preciso y pormenorizado del socialismo europeo, especialmente en el periodo a caballo entre los años setenta y ochenta, hemos estudiado también los efectos de la llegada al poder de François Mitterrand en Francia y de Mario Soares en Portugal, además de las relaciones políticas y personales existentes entre Craxi y González y los otros miembros de la Internacional Socialista. Con esta perspectiva hemos averiguado la importancia ejercida por Willy Brandt en el proceso de maduración política de nuestros dos protagonistas, y también de las ayudas económicas que el SPD alemán aportó, a través de fundaciones a ella cercanas, como la fundación Ebert, al PSOE -una ayuda que Abdón Mateos (2016: 4) estima alrededor de los trescientos millones de pesetas al año hasta 1985- y en menor medida al PSI. Queda claro sin sombra de dudas que Craxi y González tuvieron más conexión, o empatía, si se puede utilizar esta expresión para las relaciones políticas, con el canciller socialdemócrata protagonista de la Ostpolitik que con Mitterrand, “un personaje cuya apariencia fría y distante” (González 1981: 8), imponía siempre cierto respeto, aunque en una entrevista concedida a *Le Nouvel Observateur* en 1996 Felipe González (1996) reconociera públicamente que Mitterrand era “un homme hors du commun du point de vue intellectuel”. Los negativos resultados de la política económica que caracterizaron el primer año de la era mitterrandiana y del Gobierno de Pierre Mauroy, supusieron para Craxi y González, que llegaron poco después al poder, una útil advertencia sobre los límites de lo que podía llevarse a cabo y lo que no, en temas políticos y sobre todo económicos.

Quinto, durante los años ochenta, con los dos en la cumbre del poder y del aplauso, empezaron a florecer en las filas del PSOE y del PSI los primeros casos de corrupción, y conductas y estilos de vida que tenían poco que ver con la

historia y la tradición del socialismo y esto, en ambos casos, señaló el inicio del declive. Formica en Italia dijo que en el PSI se habían infiltrado “enanos y bailarinas”. En las filas del PSOE se abrieron paso estilos de vida y conductas lejanas a la tradición austera del socialismo. Ni Craxi ni González resultan exentos de responsabilidad, y ambos, como mínimo, han confiado demasiado en personas que no eran dignas de confianza. Los congresos fastuosos organizados durante los años del poder son sólo un ejemplo de esta auténtica metamorfosis, o mutación genética, que cambió la piel de PSI y PSOE. Así como Bassanini, Codignola y otros dejaron el partido por oposición a todo esto que estaba sucediendo, también en España tenemos a Alonso Puerta, expulsado del partido por denunciar, el primero, la corrupción; a Pablo Castellano e incluso al mismo Nicolás Redondo que se alejan progresivamente de González y su entorno.

Sexto, han quedado documentados los paralelismos que existen en lo concerniente a las relaciones con la Iglesia Católica, que, progresivamente, de enemiga absoluta se convirtió en espectadora más neutral de los acontecimientos políticos que hemos ido describiendo. Tanto Craxi como González acudieron al Vaticano a verse con el Papa. El presidente González mantuvo los Acuerdos con la Santa Sede y la contribución económica del Estado a la Iglesia, y Craxi firmó un nuevo Concordato en 1984.

Séptimo, se han documentado, sobre todo, analogías y puntos de convergencia – también diferencias- en la etapa política final de nuestros protagonistas, en su declive, envuelto en casos de corrupción y sumarios judiciales. El caso Juan Guerra –el hermano del Vicepresidente del Gobierno- para el PSOE y el de Mario Chiesa –el primer socialista italiano imputado por corrupción en 1992- para el PSI supusieron el inicio de una serie de acusaciones y procesos que determinaron el declive de los dos líderes. La candente cuestión de la financiación ilegal de los partidos (Villoria y Jiménez 2012) y las difíciles relaciones con los jueces representan un punto fundamental de cercanía entre el PSI y el PSOE y la principal causa de la caída de ambos líderes, con la consiguiente crisis de sus partidos. En este punto, sin embargo, existen también significativas diferencias. Por un lado, Craxi se enfrentó desde el primer momento con los jueces anticorrupción y acusó a Di Pietro, el principal juez del equipo Manos Limpias, de ser un *petit traficant*. Por el otro lado, González intentó reducir las polémicas y actuar de forma más diplomática. De hecho, llegó a presentar en las listas electorales del PSOE al juez Baltasar Garzón, que luego le acusó de haberle utilizado como un muñeco. Pero esta cuestión de la corrupción habría podido incluir perfectamente también a otros líderes del socialismo o

incluso de otras corrientes políticas de la época de los ochenta hasta hoy, dada la extensión de las irregularidades en la financiación de los partidos.

Octavo, hemos constatado las convergentes divergencias existentes en la composición social de la militancia, es decir de los afiliados o bases del PSI y PSOE –el primero contaba con un número mucho más elevado de afiliados aunque con menos electores que el segundo, lo cual según Abdón Mateos (2016: 3) contribuyó significativamente a la transformación del PSOE en un partido de electores, según la célebre definición de Kirckhheimer-, y del diferente peso electoral, social e intelectual ejercido por los dos partidos en la sociedad italiana y española.

Tabla 3. Principales diferencias entre PSOE y PSI en los años de gobierno

PSOE EN LOS AÑOS DE GOBIERNO	PSI EN LOS AÑOS DE GOBIERNO
Gobierno monocolor 1982-1993. Gobierno de coalición 1993-1996.	Gobierno de coalición 1983-1987.
Partido de mayoría absoluta hasta 1993, de mayoría relativa de 1993 a 1996.	Tercer partido del panorama político italiano.
Pocos afiliados en relación al número de votos.	Muchos afiliados en relación al número de votos.
Un partido de oposición de derechas todavía en proceso de reconstrucción (hasta 1989). Sindicatos muy conflictivos.	Un partido de oposición de izquierdas, fuerte y bien organizado. Sindicatos conflictivos.

Fuente: elaboración propia.

Desde los primeros años del poder se alzaron voces críticas, con tímidas y sutiles protestas al principio, y luego cada vez más fuertes y numerosas, contra los métodos de gestión utilizados por González y Craxi, considerados superficiales y, a veces, incluso autoritarios. No es casual que Craxi haya sido representado como una especie de Mussolini por el caricaturista Forattini y González tuviera una suerte parecida cuando se le descubrió a bordo del Azor, el barco símbolo del franquismo.

Noveno, Durante los últimos años de sus liderazgos hemos visto como fue empeorando la relación política y personal entre los dos líderes y algunos de sus principales colaboradores de otras épocas: por un lado, la “conjura” de Claudio Martelli contra Craxi, por el otro la ruptura entre Felipe González y Alfonso Guerra. En este punto abundan las similitudes como hemos constatado. No podía faltar un análisis pormenorizado de la relación, de verdadera y auténtica amistad, entre los dos protagonistas de nuestro trabajo, que se conocían y se tenían respeto y afecto (por lo menos desde cuando Felipe, joven abogado, fue invitado a Italia y recibió durante un tiempo un pequeño sueldo y un despacho en Roma). Una amistad que duró hasta el final, cuando se llegó incluso a planear la posibilidad de salvar a Craxi de la cárcel colocándolo de candidato en las listas del PSOE a las elecciones europeas, aunque al final no cuajó la idea. Otra comparación, que consideramos pertinente y digna de tenerse en cuenta, se puede relatar a propósito de dos hechos simbólicos que caracterizaron y marcaron para siempre esa fase política, la más triste y polémica: los abucheos de los estudiantes de la Universidad Autónoma al presidente González, y las protestas y las monedas arrojadas a su paso contra Craxi a su salida del hotel Raphael, donde residía, después de que el Congreso de los diputados en el abril de 1993 hubiera rechazado el suplicatorio que le salvaba provisoriamente de la cárcel y garantizaba su impunidad (Chiarini 2015: 34). Estos dos episodios, en apariencia secundarios (al fin y al cabo ¿qué líder político no ha recibido contestaciones y abucheos alguna vez?) representaron, sin embargo, el punto más bajo de sus vidas políticas.

CONCLUSIONES

La primera conclusión a la que hemos llegado es la siguiente: el método histórico-comparativo puede ser utilizado para investigar el liderazgo político. La segunda conclusión se refiere de forma más específica a nuestro estudio comparativo: a pesar de las diferencias –como el hecho de que los dos líderes aquí tomados en consideración hayan operado en países distintos, tuvieran a sus espaldas dos partidos con fuerzas electorales muy distintas, y hayan tomado sobre algunas cuestiones específicas decisiones diferentes- las similitudes entre el liderazgo de Craxi y el de González prevalecen sobre las diferencias. Tanto Craxi como González han alejado a sus partidos de la tradición obrera de izquierdas y han señalado un antes y un después en la historia de sus partidos. En el caso de Craxi, el final de su trayectoria política coincide con la desaparición del Partido Socialista de la vida política italiana. No ocurrió lo mismo con González. Por lo

tanto, sólo en el caso de Craxi se podría hablar de liderazgo carismático en el sentido weberiano, aunque quizá resultaría más prudente utilizar para ambos el concepto de liderazgo de situación.

En relación a nuestro estudio específico hemos llegado a establecer estas conclusiones que acabamos de resumir, pero quedan todavía cuestiones y preguntas por aclarar, que podrían ser objeto de investigaciones futuras: por ejemplo, la ayuda efectiva, económica y política del PSI al PSOE durante la primera fase de la Transición y en el proceso de consolidación del partido en los primeros años setenta. Como recuerda Muñoz Sánchez (2012), se ha investigado y mucho la ayuda que dio al PSOE el SPD, sobre todo a través de sus fundaciones, pero no lo que hicieron otros partidos europeos del socialismo democrático. También sería una cuestión de actualidad política buscar con más detenimiento las causas del éxito del movimiento político de Beppe Grillo y de Podemos, es decir, de una política que se configura fuera de los partidos tradicionales. Asimismo, se podría extender la comparación a otros líderes que tuvieron trayectorias parecidas y que operaron en el mismo espacio geopolítico como sería el caso de Mitterrand, o como los líderes del socialismo portugués y griego, si quisiéramos construir un cuadro comparativo completo sobre los socialismos del Sur de Europa, en contraposición a la socialdemocracia del Norte de Europa. De hecho, podemos registrar, llegados ya a las conclusiones, que por lo general existen en la politología europea pocos estudios sobre el tema del liderazgo político y, más concretamente, pocos que tomen en consideración los efectos de los líderes políticos democráticos europeos sobre partidos y gobiernos. Y, sin embargo, existen muchos y muy cualificados análisis sobre los partidos, los sistemas de partidos, los gobiernos y los sistemas electorales y sus efectos. Un vacío que denuncia también Fabbrini (2009: 156), que confirma que sólo De Gaulle y su impacto sobre la democracia francesa ha sido objeto de una real y rigurosa profundización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTARES, P. (1976): "Nos jugamos el partido día a día. Entrevista con Felipe González", *Cuadernos para el diálogo*, 18 de diciembre, pp. 24-26.
- ÁLVAREZ, J. F., JIMÉNEZ-BUEDO, M^a. et al. (2013): *Filosofía de las ciencias sociales*, Madrid, Uned.
- ANDERSON, P. (2002): *El estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI.

- ANDRADE BLANCO, J. A. (2012): *El PCE y el PSOE en la transición*, Madrid, Siglo XXI.
- ANDUIZA PEREA, E., CRESPO, ISMAEL et al. (1999): *Metodología de la Ciencia Política*, Madrid, CIS.
- ANTISERI, D. (2005): *Introduzione alla metodologia della ricerca*, Catanzaro, Rubbettino.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2013): “El proyecto socialista: del marxismo a la modernización”, en *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, dirigido por A. SOTO CARMONA y A. MATEOS LÓPEZ, Madrid, Silex, pp. 21-42.
- BLAXTER, L., HUGHES, C. et al. (2000): *Cómo se hace una investigación*, Barcelona, Gedisa.
- BULLOCK, A. (1992): *Hitler and Stalin: Paralled Lives*, Knof.
- CASTELLS, M. E IPOLA, E. de. (1975): *Metodología e epistemología de las ciencias sociales*, Madrid, Ayuso.
- CASTRO ALFÍN, D. (1992-1993): “Comprender comparando. Jalones de una búsqueda en Historia y Ciencias Sociales”, *Studia Histórica-Historia*, vol. X-XI, pp. 77-90.
- CAVALLI, L. (1995): *Carisma. La qualità straordinaria del leader*, Roma-Bari, Laterza.
- CEA D'ANCONA, M^a. Á. (1998): *Metodología cuantitativa*, Madrid, Síntesis.
- CHIARINI, R. (2015): “La memoria maledetta di Bettino Craxi”, *Nuova Storia Contemporanea*, 6, pp. 33-60.
- CHULIÁ, E. Y AGULLÓ, M.V. (2012): *Cómo se hace un trabajo de investigación en Ciencia Política*, Madrid, Catarata.
- COLARIZI, S. Y GERVASONI, M. (2005): *La cruna dell'ago*, Roma-Bari, Laterza.
- COLLIER, D. (1994): “El método comparativo: dos décadas de cambio”, en *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por G. SARTORI Y L. MORLINO, Madrid, Alianza Universidad, pp. 51-78.
- COLLINS, R. (1996): *Quattro tradizioni sociologiche*, Bologna, Zanichelli.
- COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (1999): *Audizione dell'onorevole Claudio Signorile. 20 aprile 1999. 51ª seduta*. Consultado: 25 de abril de 2016 (www.parlamento.it).
- CORBETTA, P.G. (1999): *Metodologia e tecnica della ricerca sociale*, Bologna, Il Mulino.

- DE NARDIS, F. (2011): *Sociologia comparata. Appunti sulle strutture logiche della ricerca sociopolitica*, Milano, Franco Angeli.
- DI NUOSCIO, E. (2004): *Tucidide come Einstein. La spiegazione scientifica in storiografia*, Catanzaro, Rubbettino.
- DUVERGER, M. (1962): *Métodos de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ariel.
- FABBRINI, S. (2009): *El ascenso del príncipe democrático*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FERRAROTTI, F. (1991): *Trattato di Sociologia*, Torino, Utet.
- FONDEVILLA GASCÓN, J.F. y DEL OLMO ARRIAGA, J.L. (2013): *El Trabajo de fin de grado en Ciencias Sociales y Jurídicas*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.
- GARCÍA FERRANDO, M.G., IBÁÑEZ, JESÚS et al. (2000): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza.
- GERVASONI, M. (2007): “Il Partito Socialista Italiano nell’Italia degli anni ottanta. Tra politica interna e relazioni internazionali”, *Mondo Contemporaneo*, 3, pp. 117-135.
- GONZÁLEZ, F. (1981): “Prólogo”, en *Aquí y ahora*, editado por F. MITTERAND, Barcelona, Argos-Vergara, pp. 7-10.
- GONZÁLEZ, F. (1996): “Dichiarazioni al giornale francese Le Nouvelle Observateur del 29 di febbraio”. www.mae.es .
- KÖNIG, R. (dirección de) (1973): *Tratado de Sociología empírica I*, Madrid, Editorial Técnos.
- LANDMAN, T. (2011): *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*, Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ ROSÓN, M^a DEL MAR. (2016): “Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes”, *REIS*, 153, pp. 77-94.
- MASSARI, O. (2004): *I partiti politici nelle democrazie contemporanee*, Lecce, Laterza.
- MORLINO, L. (2010): *Introducción a la investigación comparada*, Madrid, Alianza.
- MOSCA, G. (2011): “La clase política”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, compilado por A. BATTLE, Barcelona, Ariel, pp. 23-36.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A. (2012): *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA.

- OLAGNERO, M. (2004): *Vite nel tempo. La ricerca biografica in sociologia*, Roma, Carocci.
- PANEBIANCO, A. (1990): *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza.
- PANEBIANCO, A. (1994): “Comparación y explicación”, en *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por G. SARTORI Y L. MORLINO, Madrid, Alianza, pp. 81-104.
- PAPPAS, T. (2012): “El carisma político”, *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 3, pp. 369-384.
- RAMOS TORRE, R. (1993): “Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica”, *REIS*, 63, pp. 7-18.
- RAMOS TORRE, R. (2001): “La ciudad en la historia: comparación, análisis y narración en la sociología histórica de Max Weber”, *Política y Sociedad*, 38, pp. 45-67.
- RECIO, J.L., UÑA JUÁREZ, O. et al. (1990): *Para comprender la Transición española. Religión y política*, Navarra, Verbo Divino.
- SARTORI, G. (2005): “¿Hacia dónde va la Ciencia Política?”, *Revista Española de Ciencia Política*, 12, pp. 9-13.
- SARTORI, G. (2011): *Como hacer ciencia política*, Madrid, Tesaurus.
- SARTORI, G. Y MORLINO, L. (eds.). (1994): *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Universidad.
- SIERRA BRAVO, R. (1996): *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, Madrid, Thompson.
- SZCZEPANSKI, J. (1973): “El método biográfico”, en *Tratado de sociología empírica I*, dirigido por R. KÖNIG, Madrid, Técnicos, pp. 593 y ss.
- VALLES, M. S. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis.
- VARGAS, B. (1999): *Rodolfo Llopis (1895-1983). Una biografía política*, Barcelona, Planeta.

Recibido: 30 de noviembre de 2016

Aceptado: 20 de mayo de 2017

Giuliano Tardivo es profesor de la Universidad Rey Juan Carlos desde el año 2009. Becario predoctoral desde 2005 a 2009 y colaborador del profesor Octavio Uña Juárez. Es doctor cum laude en Sociología por la URJC. Licenciado cum laude en Ciencia Política por la Universidad de Padua (Italia). Secretario de la revista *Barataria*. Algunas publicaciones: Tardivo, G. y Fernández, M. (2015): "El operaísmo y el resurgimiento de la sociología italiana", *Sociología del trabajo*, 85, 63-81. *Los socialismos de Bettino Craxi y Felipe González. ¿Convergencia o Divergencia*, Madrid, Fragua. En prensa: *Aproximación a la sociología contemporánea*, Barcelona, UOC. giuliano.tardivo@urjc.es

Maximiliano Fernández Fernández es profesor contratado doctor de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor cum laude en Ciencias de la Información y en Sociología. Tiene reconocido un sexenio de investigación y un quinquenio de docencia. Ha participado en los proyectos I+D+I: "Neurocomunicación. Gestión de la Comunicación Social basada en las Neurociencia" y "Publicidad engañosa en radio de productos relacionados con la salud". maximiliano.fernandez@urjc.es